



## BOLETIN

DEL

## INSTITUTO GEOGRÁFICO ARGENTINO

Tomo XII

MAYO y JUNIO, 1891

Cuadernos V y VI

## NUESTRA CORRESPONDENCIA

SOBRE LA TIERRA DEL FUEGO

Debido á la deferencia del Dr. Polidoro A. Segers, *miembro corresponsal* del Instituto en la Tierra del Fuego y posteriormente *representante* del mismo ante las Sociedades Geográficas de Bolivia, publicamos el interesante estudio que va á continuacion referente á las costumbres de los indios Fueguinos.

El Dr. Segers formó parte de una expedición oficial realizada á aquel lejano y rico territorio argentino el año 1886, habiendo tenido despues oportunidad de completar sus inteligentes observaciones con una estadía en él de tres años consecutivos, como cirujano de 1ª clase de la Armada Nacional, durante la cual, se ha dedicado con especial empeño, á estudiar todo cuanto se relaciona con aquellas razas primitivas tan desconocidas hasta el presente por el mundo civilizado.

Desgraciadamente, muchos de sus cuadernos de apuntes, (entre ellos un diccionario de la lengua *ona*), con que habia enriquecido el caudal de sus informaciones personales, y todas sus colecciones de objetos fueguinos, desaparecieron en el naufragio del Magallanes, á cuyo bordo iba aquel distinguido consocio. Apesar de ello el estudio que sigue es por sí solo un material lleno de interés para los que se dedican con especialidad al desarrollo de la ciencia etnográfica.

## TIERRA DEL FUEGO

### HÁBITOS Y COSTUMBRES DE LOS INDIOS AONAS

ESTUDIO DEL DR. POLIDORO A. SEGERS

*Miembro correspondiente del Instituto Geográfico Argentino*

Conocido es el origen del nombre de la Tierra del Fuego, pues no hay escrito que se ocupe de aquel lejano archipiélago americano en que no se consigne. Las numerosas humaredas divisadas de lejos por los primeros navegantes que surcaron los mares del Sud, y que, ó ya se escapaban como de ordinario de los *wywans* ó habitaciones de los indígenas, ó ya eran señales con que estos se transmitían la noticia de un acontecimiento extraordinario, como para ellos tenía que ser la presencia de naves en sus costas, fueron la causa de aquel nombre tan poco en armonía con la situación del paraje que designa. Desde entonces y á pesar de las descripciones que han hecho algunos distinguidos viajeros como Parker King, Cook y tantos otros, la Tierra del Fuego ha pasado siempre por ser un paraje en el que reina únicamente la desolación, á lo que debe de haber contribuido, indudablemente, no sólo su alta latitud sino también el terror inspirado por los numerosos siniestros que han tenido por teatro sus inquietos mares.

Sin embargo, veamos lo que dice á su respecto Mr. Frédéric Lacroix en su obra sobre las diversas islas del Océano. «El capitán Parker-King que ha explorado » con cuidado toda la Tierra del Fuego, confirma las » aserciones de Cook.

« Dice que en casi todas las islas que ha visitado, la » *vegetación es magnífica*, y que ha visto allí la *verónica* y » algunas otras plantas, que en Inglaterra son miradas » y cultivadas con esmero.

« Estos dos vegetales, estaban en plena flor á peque- » ña distancia de la base de una montaña cubierta de

» nieve en dos terceras partes de su altura. Vió también  
» *colibríes* chupando el jugo de las flores, después de dos  
» ó tres días de lluvia y de nieve, durante los cuales el  
» termómetro había bajado al grado de congelación. En  
» fin, M. Fitz Roy afirma que en ninguna época del año  
» las hojas de los árboles de la Tierra del Fuego, caen  
» enteramente».

En cuanto á la idea formada generalmente de sus mares, ella adolece también de muchas exajeraciones, pero, sin embargo, debemos confesar que se necesita mucha pericia y ánimo sereno para afrontar sus iras, con especialidad tratándose de la extremidad donde se eleva imponente el Cabo de Hornos; enorme y negro peñasco que alza sus rígidas crestas á ciento cincuenta metros poco más ó menos sobre el nivel de las aguas que eternamente lo azotan. Y á este respecto, nada más exacto podemos presentar que la descripción que en la misma obra antes citada hace M. Lacroix: «En estos  
» parajes se conoce muy raramente los relámpagos y el  
» trueno. Violentas ráfagas vienen del Sud y del Sud-  
» Oeste, que son anunciadas por masas de nubes, y algunas veces acompañadas de nieve y de granizo de  
» grandes dimensiones, que las hace más terribles.  
» Agreguemos á esto que los navios que parten del Atlántico para el Gran Océano deben tratar de mantenerse á menos de cien millas de la costa oriental de  
» la Patagonia, tanto para evitar la gruesa mar, levantada por las brisas del Oeste que dominan en el Este  
» y son tanto más fuertes cuanto se está más alejado de  
» la tierra, como para aprovechar de la inconstancia  
» del viento cuando se ha fijado en la parte occidental.

«A pesar de todos estos inconvenientes, el pasaje  
» por el Cabo de Hornos, tan temido de los antiguos  
» marinos, no es tan horroroso como lo hizo creer el almirante Anson. Dampier, Cook y la Peyrouse, habían  
» contribuído mucho ya, con sus observaciones, á disminuir el terror inspirado por este otro *cabo de las tempestades* y los viajeros modernos han concluído de disiparlo. Todos están acordes en decir que el pasaje por la

» extremidad de la Tierra del Fuego no ofrece sino las con-  
» trariedades ordinarias en todas las altas latitudes y que los  
» huracanes no son allí más terribles que aquellos que estallan ge-  
» neralmente, en la mala estación, en la vecindad de los grandes  
» cabos. Sin embargo, la ruta por el Estrecho de Maga-  
» llanes es preferible, sobre todo por el tiempo que acor-  
» tan los navios que quieren pasar el Gran Océano».

» (Extracto de observaciones náuticas del capitán King.) »

Hemos permanecido durante cerca de tres años en la Tierra del Fuego y podemos asegurar en conciencia que la descripción que han hecho de estas comarcas Cook y Parker-King, no tiene nada de exajerada y son ellos los viajeros que mas se han acercado á la verdad.

El primer punto en que desembarcó nuestra expedición fué la Bahía San Sebastian, en cuya playa establecimos el campamento en el fondo de un cañadon que desemboca en ella. El aspecto de esta region era de lo mas pintoresco; un pasto espeso y de un verde tierno, esmaltado por flores de gran fragancia, alfombraba el suelo mas feráz que se puede imaginar. Nubes de pajarillos saltaban á pocos pasos de nosotros y de ningun modo espantados por nuestra presencia, venian á recojer las migajas que les brindabámos. En la parte de mayor declive del cañadon serpenteaba un arroyo de agua cristalina cuyo eterno murmullo mezclado al canto de las aves, formaba un concierto encantador, á cuyo arrullo nos dormimos teniendo por único techo el cielo, pues el cansancio producido por las mil peripecias del desembarco nos impidió armar esa noche las carpas. Despertamos bajo un sol radiante que fulguraba sus rayos entre las olas del mar que se extendia á nuestra vista. Despues de dos dias de descanso que empleamos en organizar nuestra expedicion y en dejar reponerse las cuarenta y tantas mulas que llevabámos desde Patagones y que habian sufrido hambre y sed á bordo del vapor que nos conducia, nos pusimos en marcha, siendo esta sumamente penosa por encontrarse minado el suelo por millares de

tucu-tucus, cuadrúpedo roedor que abunda de un modo extraordinario en el Norte de la Tierra del Fuego y en cuyas cuevas se hundian á cada paso las manos de las mulas.

Ese animal, que es la base de la alimentacion de los indígenas que habitan esta parte de la isla, vá desapareciendo poco á poco al llegar al Sur.

Desde el Estrecho de Magallanes hasta el cabo Peñas y desde la falda oriental de la Cordillera, hasta la playa, á parte de los accidentes del terreno formado por los cañadones, puede llamarse la parte llana ó de las praderas; mas al Sur de esta division empieza la region de los bosques que, ralos al principiar dicha zona van espesándose cada vez mas hácia el Sur donde forman despues los bosques seculares mas tupidos que pueden existir; bosques siempre verdes, debido á que en ninguna época del año, caen del todo las hojas de sus árboles, formando así un contraste notable con las capas de nieve que durante todo el invierno cubren el suelo. Fué en la Bahía San Sebastian que vimos por la primera vez los moradores de estas comarcas. Se nos presentaron despues de una descubierta que habia hecho el destacamento de tropas del Gobierno que nos acompañaba como salvaguardia. Son sucios, hediondos y de una constitucion robusta en apariencia; y digo en apariencia, porque despues he podido convencerme que la estatura elevada es debida á una osamenta muy desarrollada á la cual no corresponde la masa muscular, que no es de complexion vigorosa. Tienen la cabeza grande como los Patagones, á cuyo árbol genealógico creo que pertenecen por razones que expondré mas adelante; los pómulos salientes y la nariz aplastada, la hendidura palpebral oblicua, como la de la raza asiática, albergando ojos negros muy vivos pero muy poco abiertos lo que hace parecer que tienen ojos chicos. La frente es baja debida á la implantacion de los pelos cerca de la bóveda orbitaria; el blanco del ojo ó conjuntiva es amarillento; el color de la tez cobrizo y tienen las manos y los piés bien formados y chicos, sobre todo las mujeres. Un pelo negro y raído cuelga en

lascias mechass alrededor de la cabeza en cuyo vértice cortan el pelo al raso formando así una inmensa tonsura. El pelo queda duro y tieso por una mezcla de aceite de foca y tierra colorada entremezclada con un sin número de racimos de huevos de *pediculi capitis* que se guardan muy bien de destruir en prevision de que la eclosion de estos parásitos les suministra un manjar delicioso.... para ellos. En sus momentos de ocio se hacen la caza y se alimentan recíprocamente con estos insectos. Tienen la abertura bucal desmesuradamente grande, rodeada de labios gruesos y rojos que dejan entrever una doble hilera de dientes sanos y blancos, pero que en los adultos y ancianos se reduce á un ribete apenas perceptible causado por el uso que sufren estos órganos que les sirven de tercera mano y que intervienen en casi todos sus trabajos, como para curtir correas y lazos de pieles de foca que fabrican del modo siguiente: cortan en tiras largas y delgadas la piel fresca, introducen una porcion en la boca y cierran los dientes apretándolos fuertemente y tirando del pedazo de cabo que ha quedado fuera adelgazan el lazo y le despojan de la grasa..... que tragan en seguida.

Son completamente lampiños, gracias al cuidado que toman arrancándose de raiz todo pelo que se presenta en la superficie del cuerpo. Para los pelitos cortos como los de las cejas, los he visto arrancárselos merced á un poco de ceniza que colocan entre el dedo pulgar é indice para hacer menos resbaladizo el pelito entre dicha capa. No fuman ni conocen el tabaco, y no usan aros en las orejas. Sus únicos adornos consisten en collares hechos de huesecillos de las alas de los pájaros que cortan como especies de cuentas y que ensartan en un hilo trenzado muy finamente hecho de tendones de focas. Estos collares que enroscan varias veces alrededor del cuello son muy largos y he visto algunos que tenian cuatro y cinco metros de largo, atestiguando así la inmensa cantidad de pájaros consumidos por el portador. Hombres y mujeres visten de igual modo y alguna dificultad cuesta al principio distinguirlos por esa causa,

siendo los dos lampiños. Están completamente desnudos debajo de uncuero de guanaco que usan con el pelo hacia á fuera. Despues he sabido que el cuero de guanaco que usa la mujer, es mas grande y tiene añadidos de otras piezas de cuero cosidas muy prólijamente con tendones de guanaco por medio de una aguja de hueso de pájaro.

Las mujeres usan además como tapa-rabo un pedacito de cuero de guanaco de forma triangular que llevan colgado de la cintura por medio de una correa de tendones trenzados.

Cuando la familia se pone en marcha es muy fácil distinguirlos desde léjos, porque la mujer es la que carga todos los utensilios, las carpas y los niños; los hombres solo van cargados con su carcaj de flechas y el arco y usan además una especie de gorro que tiene la forma de un triángulo y es hecho de lá piel de la frente del guanaco. Este adorno solo lo usan cuando van á la guerra la que mantienen constantemente con las tribus vecinas, con el fin de quitarles las mujeres y matar á los hombres. No reconocen jefe ni tienen caciques y solo cuando entran en pelea obedecen á los ancianos que los dirijen; toda su táctica consiste entonces en desplegarse en guerrillas y vencer ó morir. El color blanco para ellos es signo de hostilidad; cuando emprenden una guerra se embadurnan la cara, pecho y piernas con una arcilla blanquecina; pelean completamente desnudos, conservando el triángulo de cuero de guanaco con que ciñen la frente. y arrollan su quillango en un bulto muy pequeño que colocan delante del pecho para preservarlo de los flechazos, sujetándolo por una punta que aprietan entre los dientes, junto á su carcaj lleno de flechas. De esa manera tienen las manos libres para tender el arco y disparar la flecha; ejecutan saltos continuos á derecha é izquierda y con este ardid dificultan la puntería de su enemigo.

El segundo dia de nuestra expedición tuvimos un encuentro con una tribu numerosa y su primer cuidado al divisarnos fué el de poner á salvo sus mujeres é hijos haciendolos internar en un espeso matorral vecino; concluida esta precaucion, volvieron en seguida los hombres

solos y se colocaron en perfecta guerrilla y á la expectativa; parecían resueltos á defenderse, pero como pronto se apercibieron que nuestra actitud no era hostil, cambiaron repentinamente la suya y empezaron á saltar dando muestras de alegría. Se habian desnudado completamente, queriendo manifestar así que estaban desarmados y con pacificas intenciones. Sin embargo, cuando nos acercamos á ellos vimos que sus arcos y flechas, así como su quillango y sus gorras no estaban lejos, sinó escondidos á sus piés, entre el pasto. Pronto nos hicimos amigos y arrancando y amontonando gran cantidad de pasto seco, le prendieron fuego convidándonos á sentarnos al lado de ellos cerca de la hoguera. Les distribuimos ropa y algunos utensilios y les ofrecimos galleta, que introducian en la boca, pero que no comieron, escupiéndola en seguida en el suelo. El bacalao seco que les dimos fué devorado en el acto con avidez.

Al retirarnos establecimos el campamento á una distancia respetuosa y por temor á una sorpresa nos atrincheros con la carga y los aperos de las mulas, estableciendo alrededor de la fortaleza improvisada un cordón de centinelas para precavernos de toda sorpresa. Esta precaucion fué recíproca, porque toda la noche vimos sus fogatas encendidas en el mismo paraje donde los encontramos; pero, por la mañana al amanecer habian desaparecido como por encanto, sin dejar huella de su presencia anterior. Nos pusimos en marcha y á la media legua nos apercibimos que habian estado cerca y que nos seguian á pequeña distancia, parando su marcha cuando nos deteniamos y subiéndose los unos en las espaldas de los otros para poder así en este observatorio improvisado observar mejor nuestra direccion. Como nos molestaba esta vigilancia, mandamos al sargento con cuatro soldados que de cerca les dispararan al aire varios tiros y la dispersion fué completa é instantánea, pudiendo así proseguir nuestro viaje sin novedad este dia.

Durante todo el trayecto de nuestra marcha del Norte al Sur de la Tierra del Fuego encontramos algunas tri-

bus de indios, poco numerosas, pudiéndose calcular su número en mil habitantes mas ó ménos. Respecto á su origen creemos que son oriundos de la Patagonia fundandonos para esta suposición en las siguientes razones: A primera vista son muy parecidos por su conformacion á los indígenas de esta última region y como en el mismo Estrecho de Magallanes que separa la Patagonia de la Tierra del Fuego vivian antes indios que tenían canoas, como se encuentran todavia en la desembocadura del Estrecho en el Pacífico, no es estraño que la Tierra del Fuego se hubiera poblado por aquella fuente. Antiguos habitantes de Punta Arenas me han asegurado varias veces que los indios recuerdan muy bien que veinte años atrás todavia cruzaban á menudo el Estrecho, de la costa Patagónica á la costa Fueguina, pero cuando la civilizacion se apoderó de estas comarcas y las orillas del Estrecho se poblaron de estancieros, los indios hostilizados se retiraron poco á poco al Oeste del Estrecho donde todavia existen; abordan los buques que del Pacífico van á Europa, ofreciéndoles en venta ó en cambio cueros de nutria, de foca, etc., etc.

El hombre, como los animales irracionales cambia de estructura y degenera segun los medios que le rodean y el género de existencia que lleva. Por eso y á pesar de suponerles un origen común, dividiremos en tres grupos distintos los indios que pueblan el sur de América. Los *Patagones* ó indios de á caballo; los *Aonas* <sup>(1)</sup> ó indios de á pié y los *yaganes* y *alacalufs* ó indios de canoa. El patagon que vive en la llanura y cuyo elemento de movilidad es el caballo, lleva una vida muy activa forzado á cazas continuas para proveerse de su sostén y el de su familia. Son altos, robustos, vigorosos y por su contacto con los habitantes civilizados del Norte son mas cultos, la mujer mas aseada, saben tejer y tienen mas nociones y elementos de los útiles indispensables para proporcionarse las necesidades y las comodidades de la vida. A un paso de ellos y del otro lado del Estrecho

---

(1) Decimos *aonas* en vez de *onas*, porque asi es como ellos se designan.

viven los aonas ó indios de á pié. Este es el hombre primitivo, salvaje, sin tradiciones de cultura y completamente abandonado á sus propios recursos. Viste solo pieles y tiene muy pocos útiles para proporcionarse alguna comodidad. El arco y la flecha son sus armas de defensa y de caza y siendo la fauna de su territorio muy pobre, el único cuadrúpedo que persigue es el guanaco que le viste y nutre al mismo tiempo. Mata al zorro por su piel, pero no come su carne consistiendo su principal alimento, que por fortuna es muy abundante en el Norte de Tierra del Fuego, en un roedor, especie de raton que llama *tucu-tucu* y que caza con trampas hechas de ballena. Estos indios comen poco pescado y no se dan mucho trabajo para conseguirlo, limitándose solamente á recojer el que la marea al retirarse ha abandonado. La vida nómada que llevan no les permite hacer mucho lujo de instalacion; un hoyo de un pié de profundidad y de dos metros de ancho, que llenan de pasto seco les sirve de morada, algunos palos que estaquean alrededor y que cubren de cueros en la direccion del viento los abriga de la intemperie y allí duerme toda la familia, en círculo, acurrucados los unos sobre los otros. El fuego se enciende fuera del hoyo. Los indios aonas que habitan al Sur de la Tierra del Fuego suelen cambiar en el invierno la construccion de sus habitaciones haciendo un enorme wigwam de forma piramidal que tapan por afuera con terrones de tierra, dejando una abertura grande que les sirve de entrada; á pequeña distancia, hácia el exterior, una enorme fogata, alimentada por troncos de árboles, les procura una atmóstera soportable. Los del Norte tienen por principal y casi único pláto el tucu-tucu al que destripar con gran destreza, lo echan al fuego, lo tapan con ceniza y al poco rato y medio cocido lo devoran, escapando apenas los huesos mas gruesos á su voracidad. Este roedor, los pájaros y los guanacos, cuando llegan á cazarlos, son su principal alimento; tambien comen una yerba, especie de achicoria silvestre, engullendo todo, hoja, tallo, flor y raiz. Son verdaderos carnívoros y tienen los dientes

muy blancos, no sucediendo así con los *aonas* del Sur que los tienen muy amarillos debido á causas que expondremos cuando se trate de ellos.

No tienen religion ni profesan culto alguno, pero creen que un espíritu maligno que se introduce en el cuerpo y es causa de las enfermedades, que produce la lluvia y las tempestades. Temen á la luna que dicen ser un hombre muy cruel y sanguinario que baja de la montaña para comer las criaturas; dan nombres á los astros y á las constelaciones y conocen las diferentes direcciones de los vientos, así como distinguen las mareas altas y bajas.

Cada tribu ó familia tiene su curandero que posee cierto prestigio en ella, y cuyo oficio consiste en arrojar del cuerpo el espíritu maligno cuando se apodera de alguno produciéndole la enfermedad, lo que tratan de conseguir mediante cantos, gritos y sacudidas. Para llegar á ser brujo es necesario que el aspirante ayune varios dias y consiga sacarse mucha sangre de la nariz, y á este fin se introduce palitos en las fosas nasales, lastimándoselas hasta que aquella brote. Entonces tiene el don de la adivinacion y recién puede predecir el porvenir.

Estos salvajes no estiman en lo mas minimo la virginidad de las mujeres, pues destruyen brutalmente con los dedos lo que tanto aprecio tiene entre los civilizados. Por su parte, la mujer durante sus épocas críticas se aleja del marido al que no se acerca hasta pasadas aquellas.

Aunque no es comun, existe entre ellos la bigamia, que casi nunca excede de dos mujeres.

Muerto un miembro de la tribu, lo entierran en una fosa bastante profunda que cavan con la escápula del guanaco, tapándo por completo el cadáver con cueros del mismo animal; sobre estos cruzan palitos en forma de techo á todo lo largo del cuerpo, los que cubren con hojas secas y tierra y por fin con piedras pesadas para evitar que los perros se sacien en los cadáveres. Hecho esto, amontonan todo lo que ha pertenecido

al difunto y le prenden fuego, echando despues las cenizas al viento. No usan ninguna clase de medicamentos, pero sí del masaje y de las puntas de fuego, por medio de un palito cuya extremidad es candente, esplicándose así las cicatrices que encontramos en la piel y que al principio confundimos con viruelas. Las mujeres llevan sobre los brazos unas cuantas rayitas negras, cada una de las cuales recuerda el fallecimiento de un pariente ó de un amigo querido del que nunca se vuelve á hablar; para producirlas se rasgan el cutis con una esquirra muy cortante de piedra é introducen debajo del cutis polvo de carbon.

Las *aonas* del Norte ó los *parrikens* ocupan una zona que se puede llamar de las praderas y desde el Estrecho de Magallanes hasta el Cabo Peñas, en la que empieza la region de los bosques donde la costa marítima es mas accidentada y la playa sembrada de peñascos que dan albergue á variadas especies de moluseos y donde tambien la pesca es mas abundante. Los *aonas* que pueblan esta última zona hasta el canal de Beagle, si se igualan en sus vestidos y en algunas de sus costumbres á los del Norte, se diferencian de ellos por completo en su alimentación; fuera de los pájaros, escasea el guanaco que prefiere las llanuras y el tucu-tucu que desaparece casi totalmente mas al Sur.

Los *aonas* del Sur profesan el mas profundo desprecio por este roedor, que no comerian aunque estuvieran extenuados por el hambre. Las aves acuáticas, los moluscos y los peces forman la base de su alimentacion, así como las grasientas carnes de las focas que abundan en estos parajes. La presa de uno ó mas de estos anfibios los detiene en el lugar de su pesca, hasta que han consumido aquella por completo. Sin embargo, si alguna otra causa reclama urgentemente su presencia en otro lugar, entierran el sobrante de la carne obtenida que mas tarde aprovecharán.

Para cazar las focas usan de una curiosa estratajema que consiste en rellenar de paja, el cuero de una foca pequeña, el que, atado por una correá, mueven conti-

nuamente á la orilla del mar, imitando con una perfeccion asombrosa el aullido de estos animalitos atrayendo asi á las que nadan lejos de la costa; una vez que éstas se acercan al foca-anzuelo, larga el *aona* un árbol ó un tronco de madera grueso desde arriba de la barranca en que se oculta y queda aplastada su anhelada presa.

Tal alimentacion que pone continuamente sus dientes en contacto con las sales del mar, es causa del color amarillo de ellos. Estos indios son verdaderos ictiófagos, pues consumen mucho mas pescado que carne, por lo que sufren las enfermedades consiguientes á esta clase de alimentacion. Por lo demás sus costumbres son iguales á los *aonas* del Norte.

Los *aonas* del Sur son enemigos irreconciliables de los del Norte y las luchas entre ellos son tan frecuentes que ya de las tribus del Sur quedan muy pocos individuos, aniquilados por sus enemigos mayores en número.

Los ardidés de que se valen para la caza son notables: los pájaros los toman generalmente por la noche y en el nido, dejándose bajar de las peñas de la costa mediante un fuerte lazo de cuero de foca que sostienen sus compañeros. Llevan una especie de antorcha ó tea formada de pedazos secos de corteza que encierran brasas encendidas y cuando quieren luz la agitan y se desprenden llamaradas que vuelven á apagarse enseguida. Así sorprenden de noche á los pájaros durmiendo, les tuerzen el pescuezo con sus dientes y los guardan en una bolsa de cuero de guanaco. Cuando la caza ha concluido, lanzan un grito de aviso y vuelven entonces á subir trepando la barranca por medio del lazo mencionado. Tambien cazan los pájaros con una destreza sin igual mediante sus arcos y flechas, cuyas puntas están hechas con pedazos de vidrio que recojen de botellas vacias arrojadas en la playa por la marea. Son verdaderas obras de arte, delicadas y muy cortantes sobre sus bordes, que concluyen con una punta afiladísima y su confeccion no se hace como se ha dicho en la última Exposicion Universal de Paris, (seccion de la habitacion humana) por medio de golpe-

bitos con una piedra, sinó por medio de un hueso de extremidad redondeada con el que hacen presion sobre el canto de la piedra ó del vidrio, haciendo saltar así pequeños trozitos de esta materia, hasta conseguir la delgadez requerida. Rompen los vidrios en varios pedazos y elijen uno que tiene más ó menos la forma triangular, lo toman con la mano izquierda envolviéndolo en un pedazo de cuero de guanaco ó en su propia capa, y con la mano derecha (abro un paréntesis para declarar que no he podido encontrar indios zurdos) colocan la extremidad redondeada, del hueso ya mencionado, sobre el canto del vidrio, apoyándolo fuertemente sobre éste hasta hacerlo saltar en esquirlas. Siguen esta operacion hasta que el vidrio se ha adelgazado completamente sobre los tres bordes del triángulo: enseguida en su base y con su cuchillo gastan una pequeña porcion de cada lado, dejando así en el medio un pedículo para asegurarlo en la punta del madero de la flecha donde es introducido por una incision hecha previamente, asegurando el todo con tendones húmedos de guanaco. Hay indios, verdaderos artistas, que se ocupan exclusivamente en la confeccion de estas puntas las que trabajan con una lijereza y una exactitud admirables.

A fin de dar más ámplios detalles sobre las curiosas costumbres de estos indígenas, reproduzco algunas páginas de mi diario de viaje, en los que he consignado con toda fidelidad todo cuanto puede ser de interés para la ciencia etnográfica.

Diciembre 14 de 1886

" ..... Bajamos por la parte Sur del Cabo Peñas en direccion á la orilla del mar con objeto de buscar tierra firme para facilitar el paso de las mulas que se empantanaban á cada rato, por ser muy anegadizos los terrenos del interior, lo que nos ocasionaba una marcha demasiado lenta, forzados como estaban los soldados á llevar además la carga sobre hombros. Como á las 11 a. m. y saliendo del bosque que orillea la costa, oimos gritos de criaturas y al poco rato nos encontramos con

un *Kauw* (wigwam) donde algunos trozos de carne de guanaco concluían de asarse sobre una fogata recién alimentada con leña seca; dos santollas ó cangrejos de mar, ya cocidas, yacían apartadas del fuego y numerosas lapas escondidas entre las cenizas chisporroteaban por el hervor del agua que encierran. Sentadas sobre un montón de pasto seco, dos criaturas lloraban asustadas con nuestra presencia, y en medio de ellas se encontraba una canasta en forma de calabaza y de tejido muy apretado, hecha de junco que contenía algunos utensilios con que los indígenas ejercen su industria, por demás primitiva. Su inventario era el siguiente:

1° Un cuchillo hecho de un pedazo de arco de hierro de barril, bastante afilado en punta, y cuya hoja tenía como doce centímetros en su parte libre y diez centímetros encerrados entre dos pedacitos de madera fuertemente unidos por tendones de guanaco.

2° Varios pedazos de pedernal y de vidrio en forma triangular que demostraban ser destinados para puntas de flecha.

3° Una botella vacía de salsa inglesa recojida sobre la playa.

4° Un pedazo de red de pescar, sin concluir, tejida en malla<sup>s</sup> no muy abiertas y hecha con tendones de guanaco; medía como veinte y cinco centímetros cuadrados. Estas redes nunca son muy grandes y las que hemos visto tienen á lo mas un metro cuadrado. Hacen uso de ellas del modo siguiente: por dos de los costados pasan una cuerda trenzada de tendones de guanaco y fruncen la red de modo que viene á formar como una hamaca colgada, cuyas extremidades dos indios se atan á los dedos gordos del pié colocándose así en medio del agua hasta la cintura. La perfecta transparencia de las aguas del mar en la costa y en las bahías hace que se pueda observar hasta el fondo los menores detalles. Mas lejos, en semicírculo y á cierta distancia, se sitúan como quince ó veinte indios que agitan violentamente las aguas con palos acercándose poco

á poco hácia los dos que tienen la red. Todo pez que se encuentra en este perímetro se vé obligado á huir hácia los pescadores que atentos lo esperan y forzado á pasar entre la malla queda preso en la red. Cuando se trata de un pez grande su choque contra la red previene á los pescadores de su presencia y entonces con un movimiento simultáneo echan la pierna hácia atrás y la red que estaba tendida se endereza dejándolo preso en ella.

5° Dos bolsitas mas pequeñas conteniendo la una tierra roja y la otra tierra blanca. Se pintan con tierra roja para la caza y con tierra blanca para la guerra. El negro con que se pintan la cara es carbon pisado y se usa como luto. Las partes que se pintan con estos diferentes colores son: la frente, los pómulos, la barba, las partes anteriores de los brazos, antebrazos y piernas, así como el pecho. Diferentes rayas de distinto color aplican sobre la pintura, blancas cuando la pintura del fondo es colorada y colorada cuando la pintura del fondo es blanca. No hay regla fija para ello y cada uno se esmera en lucirlas del mejor modo posible, ya sean verticales, horizontales, oblicuas, abiertas, cerradas, etcétera. Solo los *louem*, (curanderos ó brujos) usan como distintivo tres manchitas blancas que colocan una en cada terminación de las cejas y otra en el medio de ellas. Tambien usan exclusivamente los *louem*, en la frente, un triángulo de cuero de cisne blanco cubierto solamente con su plumon y al que arrancan las plumas mayores.

6° Otra bolsita en forma de alforja, como de treinta centímetros cuadrados con dos reparticiones en una de las cuales se encontró una mezcla íntima formada de vello ó plumon de cisne ó pato y de carbon muy finamente pulverizado, y en la otra dos pedazos de pirita de hierro. Estas sustancias indican suficientemente que eran útiles para hacer fuego, el que obtienen del modo siguiente: horadan un pequeño hoyito en la tierra como del tamaño de un puño, debajo de él ponen una capa de pasto seco machacándolo, y en el centro un poco de plumon-carbon; sacan la chispa por el choque de las

dos piedras de pirita de hierro, y prenden así instantáneamente un fuego que atizan vivamente soplando y que cubren con ramitas delgadas y secas.

7° Un peine de forma cuadrangular de diez á veinte centímetros cuadrados próximamente, con ocho ó diez dientes de seis á ocho centímetros de largo y de forma muy parecida á los que se usan en las caballerizas para peinar las colas y clines de los caballos; con este utensilio peinan los largos mechones que caen al rededor de la gran tonsura que corona el vértice de sus cabezas. Son hechos de barbas de ballenas.

8° Un juego de agujas de hueso, muy afiladas, que usan para coser sus quillangos y bolsas, desde cuatro centímetros de longitud hasta veinte y cinco centímetros. Las agujas chicas son hechas de huesos huecos de alas de pájaros, las largas son talladas en huesos macizos y de una pieza.

9° Seis válvulas de mejillones ensartadas de mayor á menor en un pedazo de tendón de guanaco trenzado, colgadas á distancia de tres centímetros unas de otras; sirve ésto de juguete para el niño, invención cariñosa con que la madre lo consuela cuando lo vé affligido distrayéndolo con el ruido de cascabel que aquel produce. Otro juguete muy comun en los *aonas* es éste: una rótula de guanaco provista de su ligamento suspensor que estiran cuando está fresco; teniendo colgada la rótula por la extremidad superior del ligamento, le imprimen varias vueltas y la dejan desarrollar enseguida lo que produce una rotación rápida que entretiene la atención de los niños.

10. Un raspador que usan los indígenas para sacar la grasa y adelgazar el cuero del guanaco que les abriga, compuesto de un cascajo de forma cilíndrica de veinte centímetros de largo mas ó menos que es el mango, en una de cuyas extremidades vá colocada una válvula de mejillon gigante que afilan por su parte interna gastándolo sobre una piedra, hasta que sus bordes adquieren un filo muy cortante. Debajo de la válvula se encuentra un pedacito de cuero de guanaco que asegura su

estabilidad é impide que resbale sobre la piedra. El todo va atado con una correa delgada de cuero de lobo marino que es muy resistente.

11. Varios huesos de quince á treinta centímetros de largo y de dos centímetros de ancho tallados en la parte gruesa del fémur del guanaco con puntas redondeadas que usan para fabricar la punta de las flechas.

12. Un rollo de tendones secos de guanaco, que son la *materia prima* para sus diferentes aplicaciones. Esto es lo que contenía la bolsa de una mujer aona ».

Sobre nuestras cabezas y entre las frondosas ramas que abovedaban la vivienda de esta familia, se encontraban colgadas varias capas de cuero de guanaco, precaucion que toman para alejarlas del alcance de los perros que las devorarian enseguida, varios atados de maderos listos para confeccionar las flechas y un aparato que á primera vista parecia una escalera minúscula. Cada uno de sus montantes era compuesto de un palo delgado de una vara de largo y ocho palitos atados transversalmente constituian los escalones. Una faja de cuero de guanaco de tres dedos de ancho y de tres varas de largo colgaba á un costado de ella.

No pude explicarme su uso hasta algunos dias despues en que ví á una india colocando encima de la escalera varios cueritos de zorro muy mullidos, superpuestos unos sobre otros, en los que puso una criatura, que envolvió en ellos, sugetando el todo con la faja en los dos montantes de la escalera. Estos que sobresalen por como treinta y cinco centímetros desde el último escalon al suelo los clavan en tierra delante del fuego como se hace con un asador y allí bien fajados y en tal posicion, reciben los indiecitos á cierta distancia los beneficios del calor.

Concluida la inspeccion de la vivienda, deducimos que pocos minutos habrian trascurrido desde que sus moradores la habian dejado y entonces extendimos nuestra vista hácia las inmensidades del Oceano que se perdia en lontananza, permitiéndonos ver la atmósfera despejada y serena que nos envolvía, las prolongaciones del

Cabo Sunday tomando su imperio sobre las aguas y presentando á nuestros absortos ojos un espléndido é inolvidable panorama. A nuestros piés y sobre la orilla del mar, entre unos manchones negros, que revelaban las crestas de las restingas que emergian de las aguas unos veinte individuos se entregaban tranquilamente á la pesca de los mariscos sin habernos apercebido cuando los ladridos de los perros llamando su atencion les descubrió nuestra presencia en el vértice del Cabo Peñas, al lado de su vivienda. La alarma que esto les produjo fué espantosa y los pobres indios que se encontraban á una larga distancia en la playa que la marea al bajar habia dejado en descubierto, no sabian de qué lado escapar. La confusion aumentó más cuando vieron que los soldados de la expedicion bajaban á toda prisa en su persecucion la cuesta de la barranca en la cual estábamos.

Triste espectáculo era para mí ver á estos pobres indios inofensivos disparar de un lado á otro, perseguidos como fieras por los que representaban la civilizacion.

Como los indios huian en varias direcciones y los soldados temian que escapase su presa, empezaron á hacer fuego sobre ellos hiriendo á algunos, pero logrando sustraerse todos á sus perseguidores, menos uno que, rodeado por cinco soldados armados de remington no pudo adelantar. El infeliz se habia atrincherado detrás de una enorme peña y se defendia valerosamente del fuego que le hacian aquellos. A cada descarga salia de su fortaleza improvisada y lanzaba una flecha en direccion de sus verdugos. La huida le era imposible: á retaguardia tenia el mar que subia ya y delante cinco bocas que vomitaban fuego. En fin, acribillado por las balas cayó el valiente y por commiseracion fué ultimado con un tiro de revólver en el oido derecho. El Reverendo Padre Fagnano, capellan de la expedicion, y yó nos habiamos hecho cargo de las criaturas abandonadas y mientras seguia el tiroteo no podiamos menos que protestar indignados contra este acto de crueldad que pa-

saba á nuestra vista, sin que pudieramos impedirlo. Como avanzara la noche, y deseosos de dar sepultura al cadáver conseguimos del jefe de la expedicion que lo arrastraran hasta el lugar donde nos encontrábamos.

Era un lindo jóven, á lo mas de diez y ocho años de edad, robusto y bien formado. Una melena tupida y negra cubria con sus enmarañados mechones su cuero cabelludo diferenciandose de los demás indios, en que no usaba tonsura y su cabeza estaba completamente cubierta de pelo. Veinte y ocho balas de remington habian acibillado el cuerpo de este valiente, más la bala de gracia. Era un atleta y debia haber sido un gran cazador pues toda la parte superior y externa del muslo izquierdo, la parte correspondiente del torax y el codo del mismo lado, se encontraban cubiertos de una piel gruesa y dura, de mas de un dedo de espesor y completamente callosa, signos de que en los ardidés para conseguir su caza debia arrastrarse en el suelo sobre aquel costado. De igual modo se encontró la piel del vientre y del escroto, que parecia curtida y deshilachada por las numerosas grietas que presentaba. Disequé todas estas partes así como la cabellera que, preparadas para su conservacion, excitaron mucho la curiosidad á mi regreso á Buenos Aires. Era de suponer que estas lesiones del cuerpo del indio, antiguas yá, se habian producido al arrastrarse por el suelo en sentido de adelante atrás.

El perro, fiel compañero de su amo, no habia querido abandonarlo y hacia la guardia al lado del cadáver. Como la noche habia caido, resolvimos postergar hasta la madrugada siguiente la inhumacion del indio y nos retiramos á nuestras carpas haciendo benévolas reflexiones sobre los afectos del perro hácia su amo, y dejando una vez mas establecido el cariño de ese fiel amigo del hombre.... Esta jornada dramática nos habia impresionado.

Al poco rato volvia una expedicion de soldados que fué en persecucion de los fugitivos, trayendo catorce individuos de chusma, pues los hombres aunque heridos se habian escapado; se aseguraron mujeres

y niños en el cepo de campaña atándolos unos á otros por los piés con una larga cuerda, se pusieron centinelas de vista y tratamos de conciliar el sueño. Era en vano, toda la noche las pobres chinas no cesaron en sus lamentaciones, reforzadas por los aullidos del perro que velaba á su dueño y en estas condiciones nos encontró la mañana siguiente en que nos dispusimos á dar sepultura al cadáver. Desde lejos todavía se divisaba al perro sentado al lado de su extinto amo, pero parecia ya calmada su desesperacion; cuando nos acercamos para apartarlo del cadáver, contemplamos con espanto que los muslos, la piel del vientre, los brazos y la cara de este no presentaban sino una masa informe. Toda la noche el perro se había hartado con sus carnes y repleto esperaba sin duda que la digestion se verificase para seguir su banquete macabre!

Mientras los preparativos se hacian para seguir la marcha, las pobres mujeres no cesaban de lamentarse y se rasgaban las piernas en líneas verticales con una astilla de piedra, muy cortante, haciendo manar de las heridas sangre en abundancia. Este acto sangriento es una de las manifestaciones de duelo, puesto en práctica sólo por las mujeres.

.....

.....

Hemos visto que las costumbres de los aonas *par-rikens*, tribu que vive en el Norte de la Tierra del Fuego, difieren mucho respecto á su alimentacion, de las que habitan el Sur, pues consumen en gran cantidad el *tucutucu*, el guanaco, las aves, y muy pocos de peces y mariscos que son raros por la configuracion marítima de las costas; se acercan, por consiguiente, á los carnívoros, mientras que los aonas *loualks* y demás tribus que viven algunas leguas mas al Sur, se mantienen casi exclusivamente de peces, mariscos, lobos marinos, etc., etc., y por consiguiente, son verdaderos ictiófagos. Habiendo cambiado sus condiciones biológicas, es natural que sufra tambien modificacion su estado constitucional y por eso vemos que su dentadura por ese solo

hecho se encuentra modificada, pues de blanco lechoso como la poseen los aonas *parrikens*, se ha convertido en amarilla en los aonas *loualks*.

Por todo lo observado se vé que los aonas no tienen ni la mas remota nocion de arte alguno. Ningun vestigio de dibujo se encuentra en los útiles, de que se sirven, pues no hay que confundir con ello ciertas rayas que se ven esculpida en los huesos que usan ya sea como agujas ó ya como instrumentos para confeccionar las puntas de sus flechas, pues ellas solo tienen por objeto hacer aquellos menos resbaladizos entre las manos, así como ninguna perfeccion se nota tampoco en la elaboracion de los diferentes objetos que componen sus enseres. Faltos de toda idea que importe un adelanto se guian por lo que sus antepasados hicieron hace siglos. Sus cantos, si así se puede llamar una sucesion monótona y repetida de dos ó tres entonaciones eternamente las mismas, les sirve para hacer dormir á las criaturas, y ellos mismos, cuando despiertan por la noche, los emprenden hasta conseguir otra vez el sueño. Sin embargo cada uno se esmera en componer con esas pocas notas uno *sui generis* que los otros nunca imitan de un modo exacto y es costumbre entre ellos mencionar con el nombre del *autor* tal ó cual canto, al que llaman el canto de fulano, de zutano, etc.

Acostumbran á reunirse y á ejecutar algunos pasos precipitados corriendo en fila el uno detrás del otro: esto forma sus bailes. Conocen tambien un juego de pelota objeto que fabrican con las membranas natatorias de los pingüines ó de otra ave acuática que las tenga muy desarrolladas. Parael lo las desprenden cuidadosamente de los dedos del ave, y las rellenan de pasto seco, que cosen prolijamente mientras están frescas, de modo, que al secarse se achican y queda la pelota dura. Todo el juego consiste en mandarse la pelota el uno al otro lo mas lejos posible como en el juego del *pallone*. Las mujeres nunca toman parte en estas diversiones permaneciendo sentadas como simples espectadores.

Algunas veces suelen hacer ejercicios de tiro con sus

flechas, en cuya arma consiguen una destreza admirable. Raras veces erran la puntería que, como se sabe, no es directa como en las armas de fuego, habiendo que calcular de antemano la parábola que debe efectuar la flecha para alcanzar su blanco. Los jóvenes indios se esmeran mucho en no fallar la puntería porque el castigo sigue en el acto á la torpeza cometida y consiste en un tajo que reciben en el pecho por los encargados de enseñarlos. He visto indios con el pecho acribillado de estas cicatrices, testimonio de la dureza del aprendizaje. El carcaj en que guardan sus flechas es hecho de cuero de lobo marino, y tiene una asa del mismo cuero para colgarlo sea en los árboles, sea en la mano. Es trabajado con mucho esmero y mide como ochenta centímetros de largo por veinte de ancho.

Los indios *aonas* se llaman entre sí con sus nombres propios y difieren en esto de los *yaganes* que si los tienen no les sirve para llamarse uno á otro. Un *yagan* dirá para designar á otro indio: este que vá á la derecha, ó este que vá en el medio, ó adelante ó atrás, etc., etc.

Nombres propios de indios *aonas*:

*Keppenau, Shuttá, Kaukiolski, Kouaskol, Esseps, etc.*

Las cinco tribus *aonas* que pueblan la Tierra del Fuego argentina, hablan cinco dialectos diferentes, pero con la particularidad que cada tribu conoce el de los otros y se entienden entre ellos cuando la casualidad les pone en presencia unos de otros. Esto haría creer que el número reducido de individuos con que cuenta cada tribu, ha sido anteriormente mucho mayor y así se puede explicar que los pocos que las representan ahora guarden como tradición su idioma. De ello puede nacer la divergencia de opiniones que existe entre varios exploradores que han visitado parcialmente la isla y que creen que la lengua es la misma para todos los habitantes.

Los *aonas* que ocupan el Sur de la Tierra del Fuego desde Bahía Policarpo hasta Bahía Buen Suceso, llaman, por ejemplo, al zapato de cuero de guanaco en forma de alpargata, *io io*. Esta es la tribu de los *loualks*. Los in-

mediatos, llaman al mismo calzado, *ojeme*. Esta es la tribu de los *Kauketshe*.

La tribu de los aonas *loualks* cuando expresan términos que se relacionan con las personas, los hacen preceder de la sílaba *ié* cuando es masculina y de *ia* cuando es femenina v. g:

amigo .... *ié-sen*.      amiga.... *ia-masch*.  
hermano. *iét-togte*.    hermana. *ia-an*.

La tribu de los *kauketshe* reemplazan *ié* é *ia* por *iosh* sin distincion de géneros v. g:

amigo... *iosh-lelk*.    amiga... *iosh-kà*.

#### ONOMATOPEYA DE LA LENGUA AONA

Esta lengua obedece en gran parte á la ley de la onomatopeya ó modo de imitar con sílabas o sonidos la cosa que se quiere representar.

Así; *tá-al* (flecha) imita perfectamente el ruido seco que hace la flecha al chocar contra un cuerpo duro, ó cuando se enclava en un madero.

*Eshu* (frio) especie de exclamacion temblorosa que se escapa involuntariamente por la impresion del frio. En castellano tenemos *chucho* que le es bastante parecido por su modo sibilante de pronunciacion.

*Oten* (agua) parece hacer oír el murmullo monótono de una corriente de agua ó la caída sucesiva de las gotas.

*Uai-ien* (arco) imita la vibracion del madero del arco que acaba de ser distendido con fuerza.

*Ianetsel* (cuerda del arco) hace recordar el ruido que hace la flecha cortando el aire y lanzada por esta cuerda.

*Tsha-isal* (bostezar) representa la espiracion forzada que caracteriza el final del bostezo.

*Tóok* (balde) espresa bien el ruido que hace este utensilio sumergido violentamente en el agua, así como el de las burbujas de aire que se escapan de él al llenarse.

*Pomushk* (caliente) la cantidad de agua que se lanza bruscamente por la boca cuando un alimento demasiado caliente se ha introducido en ella y como para resfriarlo.

*Tshaleke* (comisura de los labios) la pronunciación de esta palabra retrae hacia afuera estas comisuras que de este modo se ponen bien en evidencia.

*Tshámká* (comer) esta palabra la pronuncian con fuerza; hace abrir mucho la boca é imita así el movimiento de la mandíbula inferior que se aleja y acerca alternativamente de la superior durante la masticación.

*Sa-sá* (corazón) imita los dos movimientos de que se compone los dos tiempos de la evolución cardíaca.

*Shén-mush* (lluvia) ruido de lluvia que cae.

*Tecam* (madre) y *iam* (mamá) es el diminutivo y la entonación que le dan es muy cariñosa y parecido al miao del gato.

*Tecao* (padre) y *iao* (papá) es el diminutivo y se pronuncia con la misma entonación.

*Compé* (escupir) la segunda sílaba se acentúa fuertemente y este movimiento labial imita bastante bien la expulsión de la saliva.

Las palabras compuestas son muy correctas en su significado. Citaremos una cuya base es *etshel* que quiere decir pelos así:

- Pelos de la barba.... *anu-etshel. anu* (barba)
- » del bigote..... *aosh-etshel. aosh* (lábio superior)
- » de las cejas.... *oshel-etshel. oshel* (cejas)
- » del cráneo..... *iani-etshel. iani* (cabeza)

*Tapel* (abrigo).

*Iaushen* (guanaco).

*Iaushen-tapel* (abrigo de cuero de guanaco).

Los indios aonas cuentan solamente hasta tres, y para arriba de esta cifra tienen una palabra general (*anium*) que quiere decir *mucho*.

Uno..... *setal* | Dos..... *uaime* | Tres..... *shauke*

PALABRAS EXACTAS DEL IDIOMA AONA

A

Amigo.....	<i>ioshlek</i>
Amiga.....	<i>ioshka</i>
Abrir.....	<i>áiepam</i>
Adios.....	<i>éani-málk</i>
Agua.....	<i>oten</i>
Arco.....	<i>uai-en</i>
Agonía.....	<i>anomia</i>

B

Basta.....	<i>cáno</i>
Beber.....	<i>kaieto</i>
Bueno.....	<i>shá-ike</i>
Boca.....	<i>cónken</i>
Barba.....	<i>anu-etshel</i>
Bigote.....	<i>absh-etshel</i>
Buenas noches.....	<i>oóken</i>
Bostezar.....	<i>tshá-isal</i>
Balde.....	<i>to-ók</i>

C

Cerrar.....	<i>ojéme</i>
Chico.....	<i>tshó-ol</i>
Cuerda del arco.....	<i>ianetsel</i>
Cuchillo.....	<i>él</i>
Caliente.....	<i>pomushk</i>
Comisura labial.....	<i>tsholeke</i>
Colorado.....	<i>poúetel</i>
Comer.....	<i>tshamka</i>
Cejas.....	<i>oshel-etshel</i>
Cabellera.....	<i>iani</i>
Canasta.....	<i>tóuel</i>
Corazon.....	<i>sá-sa</i>
Cangrejo.....	<i>kámel</i>
Cuello.....	<i>kóssel</i>
Correr.....	<i>ua-akke</i>
Caer.....	<i>ua-áa</i>
Cállate.....	<i>tsham-peiko</i>
Cráneo.....	<i>aletá-a</i>
Cerebro.....	<i>koiar</i>
Ceniza.....	<i>óuen</i>
Cielo.....	<i>mata</i>

D

Defecar.....	<i>sha-áshteré</i>
Despacio.....	<i>la-ió</i>
Dormir.....	<i>ashté</i>
Despertar.....	<i>pash</i>

E

Enfermo.....	<i>póué</i>
Estómago.....	<i>kashtom</i>
Enojado.....	<i>ódlá</i>

F

Flecha.....	<i>tá-al</i>
Flaco.....	<i>tshé-yel</i>
Fuego.....	<i>só-ol</i>

G

Gracias.....	<i>pé-ieukom-iamshi</i>
Gordo.....	<i>elló</i>
Grueso.....	<i>kátetshé</i>
Grande.....	<i>eish</i>

H

Hermano.....	<i>ié-togte</i>
Hermana.....	<i>ié-éke</i>
Humo.....	<i>tei</i>
Hoy.....	<i>má</i>
Hielo.....	<i>tal</i>

I

Invierno.....	<i>shéuke</i>
---------------	---------------

J

Jugar.....	<i>tal-lá</i>
------------	---------------

L

Llamar.....	<i>cué-éke</i>
Lluvia.....	<i>shén-mush</i>

Llama.....	<i>ialoé</i>	Para usted.....	<i>mak-ka</i>
Luna.....	<i>ánien</i>	Para mí.....	<i>iak-ka</i>
		Parir.....	<i>fshó-ia</i>
		Pelo en general	<i>etshel</i>
	<b>M</b>		
Mañana.....	<i>uánko</i>		<b>S</b>
Madre.....	<i>teám</i>	Saliva.....	<i>compé</i>
Mama.....	<i>iam</i>	Salga.....	<i>shóim</i>
Marea baja.....	<i>keshtóo</i>	Sol.....	<i>anigke</i>
Marea alta.....	<i>ké-enuien</i>	Sucio.....	<i>keská-a</i>
Mar.....	<i>paieke</i>		
Mentira.....	<i>léke</i>		<b>T</b>
	<b>N</b>		
Nieve.....	<i>téu</i>	Tu, usted.....	<i>mag</i>
Negro.....	<i>mái</i>	Triste.....	<i>éshen</i>
Neblina.....	<i>ástau</i>		
			<b>U</b>
	<b>O</b>	Usted.....	<i>mag</i>
Orinar.....	<i>ákketten</i>	Uña.....	<i>kaiu</i>
Oler.....	<i>ké-shonuam</i>		
Ozena.....	<i>graf</i>		<b>V</b>
		Vagina.....	<i>pá-al</i>
	<b>P</b>		
Pronto.....	<i>tshé-iéke</i>		<b>Y</b>
Punta de flecha.	<i>iásh</i>	Yo.....	<i>iag</i>

Hay seis tribus aonas en la Tierra del Fuego:

- |                            |   |  |
|----------------------------|---|--|
| 1.—Los <i>Parriquens</i> . | } | Habitan desde la Bahía San Sebastian hasta el Cabo Sunday. |
| 2.—Los <i>Shella</i> .     |   |  |
| 3.—Los <i>Uenenke</i> .    |   |  |
| 4.—Los <i>Kau-ketshe</i> . | } | Habitan desde el Cabo Peñas hasta el Estrecho de Lemaire.  |
| 5.—Los <i>Koshpijom</i> .  |   |  |
| 6.—Los <i>Loua/hs</i> .    |   |  |

Como antes decimos, ellas viven perpétuamente en lucha y basta que se encuentren en el espacio comprendido entre el Cabo Peñas y el Cabo Sunday, (que se considera como terreno neutral) para que se origine inmediatamente la guerra. Las tres primeras tribus habitan la region de las praderas y comen el tucu-tucu y las tres últimas habitan la region de los bosques y viven principalmente de pescado, mariscos y aves.

En el Canal de Beagle viven los indios de canoa que, de todos los de aquellas regiones, son los que llevan la vida mas misérrable.

Diezmados por las epidemias su número es actualmente muy reducido y no tardarán en desaparecer completamente por dicha causa. Estos indigenas son, los *Yaganes* y *Alacalufs*.

Su vida, pasada constantemente entre las neblinas, las lluvias, la nieve, los vientos y los fríos intensos, todos factores buenos para acortar la existencia destruyendo los organismos mas vigorosos, ha convertido á estos infelices en los seres mas degradados físicamente de la raza humana. Su aspecto, inspira compasion; su estatura es baja y sus piernas, muy arqueadas, carecen completamente de pantorrillas, teniendo desde las rodillas hasta los pies una forma cilíndrica. La arqueadura proviene de la posicion de cuclillas á que se ven forzados permanentemente en el reducido espacio que les deja libre el interior de sus canoas y el otro defecto es debido á la atrófia de los músculos gemelos de la pierna causada por la falta de locomocion, pues su canoa constituye su única morada de la que jamás salen sino es para buscar leña ó cazar alguna ave en la costa. Entre la parte superior y la inferior del cuerpo de estos indios, existe un contraste notable, por que el desarrollo de los músculos del pecho, del dorso y de los brazos llega á adquirir formas verdaderamente atléticas debido á la gimnasia incesante á que los someten con el continuo remar de las canoas.

Bajo un clima tan frio como el de las latitudes que habitan, están casi enteramente desnudos y la caida de la nieve no parece producirles mayor efecto.

Como las costumbres y el género de vida de estos salvajes han sido ya perfectamente descritos por el misionero Mr. Bridges, terminaremos aqui con estas generalidades sobre los habitantes del confín mas meridional de la América.

DR. POLIDORO A. SEGERS.